

EL
CASCABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 6 DE DICIEMBRE DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: CALLE DE ATOCHA, NÚM. 59, BAJO: MADRID.

COSAS DEL DÍA.

En uno de los últimos días llamó á su despacho á los directores de la prensa política el Sr. Moreno Benítez, para recomendar cuáles son los asuntos que pueden tratar, y cuáles los tropiezos de que deben abstenerse.

Ajeno EL CASCABEL á cierto género de cuestiones, declara desde luego su firme propósito de no dar que hacer á las autoridades civiles ni militares; y así debió comprenderlo el Sr. Moreno Benítez, al no citarle para dicha conferencia.

EL CASCABEL, por su carácter y sus tradiciones no puede hacer política de cierto género; combate á los políticos y politiquillos, sin mirar el color de sus casacas y solo interviene en las luchas de los partidos, cuando se trata de defender lo que está por encima de radicales, homogéneos y posibilistas: el orden social, la patria, la familia, las costumbres.

Para conservar tan respetables intereses, este gobierno y el otro y el de más allá nos tienen á su lado. De otros asuntos se ríe EL CASCABEL.

Madrid ha recobrado su animación de otras épocas. Desde que no saludo á mis lectores, hemos tenido cátedras cerradas, cristales abiertos con cabezas humanas, sables brillando al sol, manifestaciones pacíficas, puertas que se entornan, gentes que huyen, muchachos que gritan, autoridades que trabajan y libros de texto que se apolillan.

En Valencia, Barcelona, Granada, Valladolid y Zaragoza, ha podido comprobarse la existencia de análogos hechos, sazonados en algun punto, con disparos de cohetes, y en otros con gorros fríos. Y todo por una niñería: todo porque algunos jóvenes creen preferible empezar á estudiar matemáticas por el cálculo diferencial, dejando para más adelante la aritmética; estudiar medicina operatoria antes que anatomía y así por el estilo. Afortunadamente los desórdenes se han cortado; la sensatez de la juventud es-

colar ha triunfado de la irreflexión de unos cuantos, y parece que los que se juzgan lastimados con los decretos del Sr. Navarro y Rodrigo, acudirán á la superioridad en debida forma.

Para que todo sea anómalo en este mundo, ahora que los periódicos no pueden dar noticias, *La Correspondencia* ha empezado á publicar una nueva edición de la mañana en gran tamaño.

Cierto es que muchas de sus noticias no la harán incurrir en multa. Véase la clase.

«—¿Cuándo me paga H. Z. aquel piquillo? Nunca que voy á su casa, logro encontrarle.

—M. L. participa á sus amigos que tiene un nuevo vástago.

—El caballero que se llevó un sombrero nuevo, dejando el viejo en la antesala del ministerio de la Gobernación, puede deshacer su involuntaria equivocación en la sombrerería de tal punto.»

Y así sucesivamente.

El mejor día, siguiendo esta senda de progreso, es fácil que diga:

«—Espero esta noche á X. Y.—Mi marido se ha ido de caza: no me deje temporalmente viuda.»

Con lo cual ganará mucho la moral.

El tiempo se ha metido en agua de una manera aterradora; días hemos tenido en la semana última, en que parecía enteramente que estaban regando los dependientes del Municipio.

El comercio de *paraguas de seda á diez reales* está de enhorabuena: todos los capitalistas hemos comprado alguno.

La *Gaceta* sigue diciendo, sin embargo, que en Madrid no llueve nunca. ¡Y luego querrá el Gobierno que demos crédito á las noticias de la *Gaceta*!

Pero si el periódico oficial es tan cauto, que hasta evita cuidadosamente decir que llueve en Madrid, en cambio hay momentos en que pone en berlina á los más elevados personajes.

—Pierdes el tiempo, Sebastian, en persuadirme.

—Que le conviene, D. Rafael. No es nada lo del ojo. Trecientos doblones por un animalito que apenas ha largado el pelode la dehesa

—Sebastian, casi estoy por agraviarme.

—Más que ha valido nunca toda su casta, concluyó el chalan con el aire de convicción más persuasivo.

—Prueba de ello la prenda que me ha ganado hoy... Mira, Chano, no sigas hablando así.

—Esa fué una y se la llevó el gato. Primera y última, D. Rafael.

—Acabaré por reirme en tus barbas, Sebastian.

—Nada menos que trescientos doblones por el caballo? —Vamos, señor, que ningún hombre nacido puede tener palabra de rey.

—Quinientos y que yo pidiera, llegaron á proponerme al volver para acá.

—Corriente, yo no tiro piedras: no digo que no. Quiere decir que donde quede un hoyo se echará tierra.

—Nada, Chano, es asunto concluido.

—Vaya, D. Rafael, que quinientos doblones no son amargos de tomar.

—Miren que California. Y sobre todo, Chano más vale el gusto que el dinero.

—¡Qué disparate, señor! ¡Por las once mil vírgenes! Vale el dinero cien veces más que el gusto. Porque el gusto es único como el Padre Santo, mientras que el dinero representa de todos los palos de la baraja, sota, caballo y rey.

Figúrense Vds. que no hace mucho publicaba unos edictos judiciales llamando á ex-ministros, diputados, etc., etc., y que en algunos de dichos edictos marcaba que era para que declarasen en causa sobre juegos ilícitos.

Todo para el mayor prestigio de las autoridades.

He podido proporcionarme algunas cuartillas inéditas de la obra de Roque Bárcia sobre el libro de piedra, y me apresuro á publicarlas:

«El mundo es un cerebro; el cerebro es un mundo; la nada se desarrolla; el caos cunde; los muertos resucitan, y la conciencia humana duerme.

»El ángel no está dormido; el ángel vela.

»No despiertes, hombre; no palpites, vísceras; no penseis, corazones; no os movais, miembros.

»Llega el momento de la revelación.

»¡Chiton! ¡chiton!

»La rosa se entreabre; palpita el viento; tiembla la encina; vuela el huracán; los montes se estremecen; los abismos se abren; el simoun azota la caravana; la tromba abraza á la embarcación.

»¡Chiton! ¡chiton!

»No digais á nadie que ha llegado la hora del misterio.

»No digais á nadie que la humanidad solloza; que la aurora se anuncia; que las vísperas van á confundirse con los mañitines; que el libro de piedra va á cerrar los antros; que la Caja de Pandora está en manos del genio; que tiemblan los astros, rujen las atmósferas, se turban los espíritus, lloran los mares, gimen los vientos, devoran los subsuelos, nace la criatura y se salva la creación.

»¡Chiton! ¡chiton!

»Yo he visto al árabe envuelto en su albornoz, al indio con su traje paradisiaco y al parisiense con sus pantalones de campana.

»Yo he llorado en Méμφis, descansado en Tebas, suspirado en Atenas, almorzado en Roma y paseado en Cartagena.

»Yo he cogido el libro de piedra, he abierto la

—Déjate de sofismas, Sebastian, y no machaques en hierro frío.

—La *bizma* me la pone Vd. á mí en mitad de la frente al quererme dejar más feo de lo que soy. Pero usted no sentenciará á un amigo á hacer tan mal papel, cuando yo he dado mi palabra á la persona que me envía de llevarle el caballo.

—Pues paciencia, viejo mio, paciencia y no edificar castillos en el aire.

El chalan pegó sobre la mesa un sombrero, é introduciendo la mano en la faja, en ademán de desceñir el cinto, exclamó con aire lastimoso:

—¡Agárreme Vd. la señal, D. Rafael, porque me ciego! ¡Ay, quinientos cincuenta doblones para lo que habeis quedado! ¡Adios, fortuna; fortunilla, pena...! Dí, Sebastian Rodavalles, perdido, ¿quién te manda á tí extralimitarte?

Y cuajando la mesa de onzas de oro, procuraba en vano asir la mano de Rafael para poner en ella la señal.

Los muchachos estaban consternados. Bien hubiera querido el más pequeño cerrar con Chano á bofetadas, pero no se atrevía.

En cuanto á Jacobillo, no quiso escuchar más. Salíó del escritorio y fué á darle cuenta á su madre de lo que pasaba, bajándose luego resueltamente, garrote en mano, á montar la guardia en compañía de Chápin, á la puerta misma de nuestro héroe.

Entretanto proseguía la escena en el escritorio.

(Se continuará.)

PÍLADES Y ORESTES.

CUENTO ORIGINAL

L. S. DE BARRAMEDA.

(Continuación.)

Bien, pues prosigue dando muestras de tu excelente gusto, inteligentísimo Mentor. Ya has llamado á mi caballo *matacan, galquito y rocinante*.

Chano se mordió los labios á iba é replicarle cambiando de táctica cuando nuestro joven prosiguió de esta manera:

—¡Vea Vd.; rocinante á mi hermoso Cid, un caballo que hoy como hoy está de nones, no digo yo en España, sino también en Europa, Asia y Africa reunidas!

—Eso es hablar—exclamó Chano, dando con destreza vuelta á su argumento. Eso es explicarse caballerosamente. Ya se vé, á Vd. que le está dando paja y cebada, ¿qué le cumple decir? Que vale más que el pio de Espartero. Sí señor, porque aquel que *desagera* lo suyo está maldito por boca del Espíritu-Santo. Lo que no implica que yo que soy un hombre con *pesqui*, y las veo venir, le llame á Vd. aparte y le diga al oído: venda Vd. ese caballo, D. Rafael.

—¿Que yo venda el caballo? Sebastian ¿estás loco?

—Venda Vd. ese caballo, D. Rafael, que le conviene

frente de la humanidad y lo he sepultado en su caba-
beza.

»Yo soy el salvador, el profeta, el pastor, el sabio,
el guerrero, el ángel y el agente de policía; yo soy la
encarnación de la encarnación.

»¡Chiton! ¡chiton!»

Una obra de media docena de tomos en este tono
es lo único que nos hace falta.

¡Oh! Y Roque Barcia es muy capaz de escribirla él
solito.

Le conozco bien.

LA ADMINISTRACION DE JUSTICIA.

No siempre EL CASCABEL ha de tratar en broma las
cuestiones de gran interés para el país; cuando el
asunto lo requiere, sabe revestirse de la formalidad
conveniente. La administración de justicia, por ejem-
plo, requiere mucho detenimiento para el estudio de
las disposiciones que tienden á favorecerla, y hoy,
preciso es confesarlo, parece que llega el momento de
que se fije la atención en mejorar lo que es suscepti-
ble de variaciones que redunden en provecho del pú-
blico y de los litigantes. No hemos sido nunca minis-
teriales, ni partidarios de los hombres del poder, pero
siempre nos hemos anticipado á prestar nuestro débil
apoyo á los que, guiados por la mejor intención, han
hecho algo bueno; el paso del Sr. Alonso y Colmenares
por el ministerio de Fomento ha dejado huellas al-
tamente beneficiosas para la enseñanza, que por des-
gracia no vemos secundadas por su sucesor, y hoy,
en la gestión del más importante de los ramos, segun
anuncian los periódicos, prepara este ministro refor-
mas radicales que, ó nos equivocamos mucho, ó han
de producir brillantes resultados, que aplaudiremos
con el mayor gusto. Parece que se trata de crear Au-
diencias en todas las provincias para el despacho de lo
criminal, separando el conocimiento de lo civil en
Audiencias que se conservarán en las principales ciu-
dades, y también parece que la sustanciación de los
negocios se abreviará de una manera que ha de pro-
ducir grandes ventajas.

Y como todo esto no ha de gravar el presupuesto,
pues dentro del actual cabe la reforma, deseamos que
el Consejo de Estado despache su informe, que no du-
damos será favorable; con la pluma en la mano espe-
ramos para ver si nos hemos equivocado al asegurar
que del celo y de los profundos conocimientos del en-
tendido jurisperito Sr. Alonso y Colmenares debe
salir una obra completa.

EL AMOR.

Apuntes para una cartilla.

El amor y la naranja
se parecen infinito,
que por muy dulces que sean
de agrio tienen un poquito.
(Cantar del pueblo.)

«Finalmente el amor...» Así suelen terminar casi
todos los libros que tratan de él. Y añaden: «Al exa-
minar (no dicen si le dan nota de reprobado ó de so-
bresaliente) asunto tan vasto (léase grosero) y de tanta
delicadeza, (aviso á los contumaces) sabemos que resta
mucho por decir, y esperamos que otras plumas más
competentes se ocupen de esta materia con los *da-tos*
y *el es-mero* (véase como no es rana sino pez), que su
importancia exige.» Lo cual en buen castellano quie-
re decir: *me lavo las manos: otro talla; ó ahí queda eso.*

Ese otro que talla, será yo, si se me permite.

(Un leñador muy bien educado.)—Pase Vd. adelante.

(Yo.)—Muchas gracias.

(Varios concurrentes.)—No hay de qué.

Ea, voy á empezar.

No sé quién habrá sido el que ha inventado las in-
troducciones. Muchas de ellas suelen ser pésimas. Dí-
galo una que he leído...

—Alto y descanso, que le vamos á llamar á Vd. al
orden.

—Dicen Vds. bien, comienzo.

—Tiempos antes de la creación...

—¡Tú! ¡Tú! ¡Tú! Toma Vd. la cuestión desde tan le-
jos, que vendrá á concluirse cuando Sancho su cuen-
to de la pastora Torralva, ó de las cabras, que todavía
no se ha llegado á saber cuántas pasaron el río.

—Empezaré de otro modo.

Mi doncella, que sirve para todo, al despertarme
esta mañana...

—¡Otra te pego! ahora, lo toma Vd. desde muy cerca.

—¡Dice Vd. bien, confeccionaré otro principio.

El amor es un chicuelo muy mosca, que cuanto
más le huimos más nos persigue. Tiene alas como los
gorriones y usa flechas como los salvajes.

Por eso escribió Solís...

Amor es niño importuno
al mundo revuelto *tray*,
todos dicen que le hay
y no le ha visto ninguno.

Dos son las clases del amor: lícitos y de contra-
bando.

Tres sus géneros: masculino, femenino y neu-
tro.

Sus variedades infinitas, porque hay amores libres
y esclavos, puros y de papel, callejeros y de media
tostada, de casita y al aire libre, felices y funestos, in-
termitentes y crónicos, sublimes por todo lo alto y
atrevidos por todo lo bajo, formales, callejeros, frios,
ardientes y templados, y no sé cuántos más.

Las cantidades que componen el amor son el espo-
so (multiplicador), la esposa (multiplicando) y la prole
(producto).

Las que lo descomponen: el suegro, la suegra, los
cuñados, amigas, deudos, parientes y demás testa-
mentarios.

Como de aquella operación no se remiten pruebas,
por eso se cometen tantas erratas.

—Oiga Vd. ahora algunos textos sobre el tema que
nos ocupa.

Dice San Pablo: (Aquí de Espronceda,
yo con erudición ¡cuánto sabría!)

Amor sui difusibus, frase que ha traducido el P. Félix
del siguiente modo: «El amor es el movimiento de la
vida que el hombre derrama sobre sí.»

Y el mismo P. Félix añade: «El que ama se com-
place en trazar por do quiera los rasgos de su amada.»

Madama Stael y antes que ella lord Byron, asegu-
ran que el amor para el hombre es un incidente, para
la mujer la historia de toda su vida.

La mejor definición que del amor se ha dado es
esta: «El amor es el egoísmo de dos.»

Alberto Lista, le llama:

Pasión fermentada
que los gustos que dá duran instantes,
y los pesares ¡ay! toda la vida!

Levis manifiesta que el amor es semejante á una
montaña, cuya cumbre no nos ofrece descanso algu-
no. En llegando á la cima hay que bajar.

Nuestro inmortal Lope de Vega, le dice en su lin-
da comedia *Las flores de D. Juan*:

Por el placer de los primeros días
te perdono el pesar de muchos años

Labruyere se expresa de este modo. «El principio y
el fin del amor se conoce en el silencio que guardan
un hombre y una mujer al verse á solas.»

«Querer olvidar á una persona es pensar en ella.» Y
una máxima de no sé quién afirma que nada seca tan
pronto las lágrimas del amor como un beso. Verdad
inconcusa si, como dice lord Byron, la intimidad de
aquel se mide por la duración.

Un distinguido jurisperito contemporáneo ha di-
cho (1). «El hombre que mejor expresa su amor es el
que ménos le siente. O lo que es lo mismo. «No hay me-
jor declaración que la que no se hace.»

Y la Rochefocauld manifiesta que los celos son el
mayor de los males, y el que ménos se compadece.

Basta de matemáticas.

Amores, amores tengo,
no los quisiera tener,
que el hombre se pone tonto
en queriendo á una mujer.

Efectivamente, el amor nos hace perder la *chaveta*
y el tiempo.

Por él dejamos de ir á las aulas y sufrimos repre-
siones de nuestros padres y maestros. A guisa de
guarda-cantones resistimos impasibles el calor y el
frio, el granizo y el viento, la lluvia y la nieve. Los
que nos ven hacer señas y guiños á una mujer nos ca-
lifican de tontos, por más que ellos, en su juventud,
hayan incurrido en las mismas gesticulaciones que
censuran.

No tenemos amigos. Los teatros carecen de recreo
para nosotros. En las reuniones y tertulias es causa de
mofa nuestro amor y de risa nuestro embeleso. Corta-
mos todos los diálogos; respondemos con monosílabos
á los que nos preguntan y solo vivimos para la mujer
que nos ama.

Una sonrisa, una mirada, un beso. Hé aquí el idilio
del amor.

Todo estriba en hallar su media naranja.

Amar y no ser amado, ó ser amado y no poder amar,
son las dos mayores penas que pueden afligir al co-
razón.

(1) D. Manuel Silvela.

Entre los dos males, me quedo sin ninguno.

El término del amor es el matrimonio, que segun
la expresión de lord Byron, nace del amor, como el
vinagre del vino.

En el matrimonio, el marido es la persona agente,
la mujer la paciente, los chiquitines la acción del ver-
bo, y la suegra, todas las demás partes de la oración.

Es imposible definir una suegra, pero se sabe que
la primera que representó este papel, fué la serpiente
del Paraíso, y que en los tiempos de Mari-Castaña y
del rey que rabió hicieron una de azúcar, y amar-
gaba.

Cuáles sean los resultados del matrimonio entre
ciertas gentes, lo dice este cantar.

Ayer en gracia de Dios
maté á mi mujer de un palo.
—Si esto es en gracia de Dios,
¡qué será en gracia del diablo!

Ahora, para concluir, si me censuran Vds. el que
en esta época de positivismo, de bolsa y de tanto por
ciento haya hablado del amor les diré, que abogo por
él á fin de hacer prosélitos (léase incautos) que me
acompañen en el sentimiento. Porque sepan que yo,
gracias á unos lindos ojos, á un cútis de nieve y á
unos labios de clavel que me cautivaron, sé ya por
experiencia, que

amar es el purgatorio,
ser correspondido el cielo,
no haber nunca amado el limbo
dejar de amar el infierno.

ENRIQUE PRÍNCIPE Y SATORRES.

LOS CHAPARRONES.

Una de las cosas en que estoy seguro no se han fi-
jado Vds. con el detenimiento que el asunto requiere,
son los chaparrones.

Y aunque este artículo les parezca á Vds. un papel
mojado, yo me lavo las manos como Pilatos (que todo
es hacer letras en el agua), y sigo mi tarea con más
furia que un chubasco tormentoso.

¡Los chaparrones! Pues es una friolera la filosofía
que encierran los chaparrones.

Vé Vd., por ejemplo, que un día al anochecer está
el cielo encapotado y parduzco, como cerebro de ha-
cendista al vencimiento del cupon; y sin más conoci-
mientos astronómicos ni barométricos, se arma usted
con un flamante paraguas y se decide á esperar la lle-
gada de la nube. Aparece esta por todo lo alto, como
el *do* de pecho de Tamberlick, y, haciendo alarde de
exquisita cortesía, se dirige á visitarnos *personalmente*.

¿Qué sucede entonces? ¿Qué? Veámoslo.

A la habitual calma, con que los paseantes dan
por terminada su misión, sucede la bullanguera prisa
con que las niñas defienden el atavío que hermosa su
dudosa robustez en ciertas y determinadas *zonas*. Los
soñolientos alcaides (alias mamás) de esas fortalezas
ambulantes, que, al revés de las que defendían nues-
tros progenitores, *se descubren* para vencer, hacen es-
fuerzos titánicos para convencer á los callos y al
reuma de la gravedad de las circunstancias, y siguen
animosas á sus lozanos vástagos, que, como flores de
todo tiempo, reciben el benéfico influjo de la lluvia
para mayor lucimiento y desarrollo... del bolsillo de
la modista...! El elegante droguero, que ha hecho la
calaverada de estrenar una *gavina* hija legítima de
Beiras, con permiso de un mes de economías en el
peso del alcanfor y en la ración de esponjas expendi-
das en su olorosa prisión, siente humedecerse sus
ojos en combinada crueldad con el desagüe del cana-
lon de la susodicha *individua* y el de las dos *niñas*, de
que nunca ha podido desprenderse ni verlas más que
por virtud de los favores de un espejo con que solem-
nizó su primer rasuramiento facial. El abonado cons-
tante al *tabloncillo* de Lhardy siente que aquel agua-
cero moja sus planes, viendo emprender un galope de
gusto árabe al bético tronco que le arrebató su Filis.

¿Les parece á Vds. esto poco? Pues allá va más.
El morigerado cuarentón, que después de haber co-
mido con honroso apetito, se dirige á la Iberia á sol-
tar trece cuartos con acompañamiento de otros cuatro
que de al mozo para que cuando le llame... le suelta
un bufido, ese buen hombre, ve que llueve, y se
sofoca por llegar á casa de Gomez, pero nota que nna
hembra de esas que no conoció San Antonio, cuando
aseguran que no pecó, ha recogido su elegante traje
y cuatro ó cinco *grados* de enagua, dejando ver una
botita de esas que dejan la horma en los ojos por es-
pacio de un lustro, y adios café, adios *número uno*,
adios todo. El pobre señor se convierte en lacayo, y
sigue hasta el barrio de Pozas sin levantar los ojos del
suelo. La dama se mete en su casa, el perseguidor es-

tornada, y acaba por poseer un catarro que le hace gastarse la paga de un mes en flor de malva, en leche y en merengues.

Pero vengamos á lo gordo... ó sea al flaco de la cuestion.

Desde el momento en que empieza á llover, se constituye una guardia de honor en las inmediaciones de las calles de Espoz y Mina, Preciados, Montera, Cármen, etc., etc., cuya consigna es dar caza á cualquier modista que aparezca á fin de defenderla del chaparron. Dan por fin las ocho; se abre el redil y sale el rebaño de esos pobres albañiles del lujo, que compitiendo en poder con el Sumo Hacedor, inventan una paletilla de algodón en rama para la elegante contrahecha, un efecto de bulto para la solterona de *recta* apostura, ó una bata cuya prudente longitud, en hipócrita convenio con la obra prima de Reynaldo, modifica las leyes del equilibrio, igualando dos bases cuyo desarrollo no se ha verificado con presencia de las reglas de igualdad y conveniencia.

La primera seccion, capitaneada por la más habilitada socia, compónese de la clase de *oficialas*, grupo hácia el cual se dirige otro de paraguas que se disputa el honor de suprimir el agua de las nubes. Los más afortunados abandonan la calle á los pobres de espíritu, quienes á los pocos momentos logran ocasion de lucir sus gracias de ingenio, convenciendo á una zarzapastrosa aprendiz de las ventajas que reportará su tornasolado manto, admitiendo la compañía de un porta-paraguas. Acepta por fin la muchacha este último y el brazo que le sostiene, y la amable pareja va á proseguir su diálogo enfrente de un púlpito de leche *amerengada* en el café de la Red de San Luis. Consecuencias de este suceso son el citarse para el día siguiente en el mismo sitio; al otro en la plaza de Oriente; despues en la Cuesta de la Vega, y luego... ¡vaya usted á saber luego dónde irán á parar siendo jóvenes, y teniendo ganas de pasearse en noches en que les acompaña la blanca luna como coche de respeto!

¡Los chaparrones! ¡Pues es una friolera lo que significan los chaparrones!

Durante un chaparron advierte un marido al refugiarse con su costilla en el portal de casa de *Seato* que es el séptimo día que persigue un pollo de foques gigantesco al aludido hueso que mantiene. Observa cuidadoso, y nota que la mano del dandy trata de escribir el célebre *Maine Thecel Fares*, de Baltasar, sobre su moralizador festin, y como es cuestion de manos, deja caer la suya sobre un lobanillo que esconde el recibidor debajo del madapolam con que rodea su prolongado cuello. Armase un fibero, en cuya oportunidad advierte un coronel retirado que cierto teniente *activo* le entrega su hoja de servicios al pimpollo que le derrocha la suma que se encarga de facilitarle el habilitado de la clase. Una señora acomodada, á la cual incomodaba momentos antes la aproximacion de cierto industrial, se convence con horror de que para saber la hora que ántes le ofrecia su saboneta Losada tiene que acudir al fanal del ministerio de la Gobernacion ó al sombrerete de la Trinidad. Una polla se queja de los apretones; una jamona dice que le ha tocado... buen sitio, por hallarse refugiada detrás de la puerta en medio de un círculo de húsares, y no falta mamá, cuya dentadura puede servir, en caso extremo, para llevar cuenta de una partida de dominó, que lanzando un suspiro, tocayo de los que inspiran los pastos con que alimenta Miura sus reses, exclame en trágico tono, con su inseparable ademan. ¡Así conocí yo á mi difunto!...

¡Quiéren Vds. más?... Pues hagan Vds. rogativas, y salgan á la calle cuando nos favorezca un chaparron inesperado... Verán Vds. que por poca agua que caiga, esa agua es casi siempre... la mar...

JOSÉ SORIANO DE CASTRO.

A LOPE DE VEGA.

COMPOSICION LEIDA EN EL TEATRO DEL CIRCO POR EL SEÑOR D. MARIANO FERNANDEZ LA NOCHE DEL 28 DE NOVIEMBRE.

Aquí no haces falta ya,
bien muerto estás, pesa mí;
para ver lo que hay aquí,
más vale estar por allá.
Pintaste duelos y amores
de galanes y tapadas,
ellas siempre enamoradas
y ellos siempre reñidores.
Movidas del corazón
podrán en ciego arrebató,
faltar ellas al recato,
pero nunca á la pasión.
Y el ardor que á ellos inflama
les hace altivos y grandes,

morir por España en Flandes

ó en la córte por su dama.

Por eso intérprete fiel

me juzgo de la verdad,

viendo aquella sociedad,

digna de tu gran pincel.

De aquel siglo en que vivias

retrataste las quimeras;

mas hoy, Lope, si vivieras,

dime, ¿qué retratarías?

Damas que escuchan quizás,

no al amor, sí á la codicia,

y galanes que en justicia

no merecen mucho más;

pues solo interés mezquino

les inspira amante exceso;

batallan en el Congreso

y viven en el Casino.

Odios, rencor y traiciones,

una pátria empobrecida,

y un mar de sangre vertida

por bastardas ambiciones.

Pese á tu lira pulsada

por tu inmenso génio crítico,

si no eras hombre político

haz cuenta que no eras nada.

Y si lo eras por tu mal,

un empleo te darian,

y acaso te llamarian

consecuente liberal.

Yo no quiero verte así;

más alto te necesito,

y por eso, lo repito,

muy bien estás por allí.

Los que alzan como tú el vuelo,

tienen, galardón de gloria,

para sus nombres la historia,

para sus almas, el cielo.

Si en él tienes tu mansion,

para esta tu España amada

pide á Dios una mirada

de lástima y de perdón.

EDUARDO ZAMORA Y CABALLERO.

CARTAS DE MISS DY.

DUODÉCIMA Y ÚLTIMA.

Para Nueva-York.—Liverpool.—La materia y el pensamiento.—El *American-Plate-House*.—Consideraciones del viaje.—La política, la industria y el trabajo.—Excepticismo.—La ciencia más difícil.—Enseñen y esperanzas.

LIVERPOOL 4 de Octubre.

Despues de una navegacion más fatigosa que pesada, llegamos á Lóndres el día 1.º, deteniéndonos poco tiempo, porque mañana partimos para Nueva-York en el vapor *Boston*, de la Compañía Cunard.

Liverpool es demasiado conocido para que yo me aventure á describirlo; cada día me parece más triste, á pesar de sus soberbios muelles, sus opulentos almacenes y sus magníficas construcciones; aquí donde la materia domina al pensamiento para poder vivir, es preciso ser negociante ó millonario, y el que no reúne estas condiciones es un individuo cuya unidad pasa á la significacion de cero.

Esto tiene su explicacion: su situacion á la orilla derecha del Mersey, precisamente en el punto mismo en que el rio va ensanchándose, parece como que atrae hácia su vasta embocadura á todos los buques del universo, y por eso ha estrechado relaciones íntimas con las Américas, el Africa y las Indias, y por eso aquí no se piensa sino en negociar, á pesar de que, como puntos de descanso, han fundado bellas instituciones literarias y científicas.

Esta carta ha de ser la última que escriba á Vd. por ahora, quedándome el sentimiento de que, como las anteriores, no hayan correspondido á lo que Vd. se prometiera al iniciarme en Berlin el compromiso. Dicen los doctos que las correspondencias amistosas de un viaje, como escritas bajo la impresion del día, dan á conocer mejor y con más familiaridad los caracteres, las costumbres y hasta los acontecimientos de un pueblo, que si de su misma historia se tratase, porque explican los sentimientos y los hechos con un sello más palpitante y natural.

Dudo mucho que en mi correspondencia encuentre usted justificado este aserto, pues que me he limitado á simples descripciones, y en la duda voy á indicar á usted someramente el fruto de mis investigaciones.

Pero antes deseo describir un establecimiento que visitamos esta mañana, muy semejante á los que en Nueva-York llevan el nombre de *Plate-House*, y que se ha inaugurado con cierta originalidad desde hace algunas semanas.

El *American-Plate-House* está en el centro de Liverpool, y es una galería larga y no muy clara, con todo

el aspecto de un café: hay como en los de Nueva-York, una serie de palcos en ambos lados, capaces de contener cuatro personas. El centro de la galería ofrece campo libre á las evoluciones de gran número de sirvientes prontos á satisfacer los pedidos de los consumidores, reinando en el local un silencio que solo es interrumpido por el repiqueteo de los tenedores y los cuchillos y las peticiones lacónicas de los criados, reproduciéndose continuamente escenas muy singulares.

Encontramos vacante el palco número 5, y en él nos introducimos atravesando por entre una veintena de muchachos que revolotean de continuo al rededor de las mesas. Tan pronto como manifestamos nuestro deseo, uno de los muchachos partió como un rayo escuchando por el camino nuevas peticiones, y al llegar al extremo de la galería le oímos gritar: *Dos de vaca al 4. Una papatas al 9. Un pudding y dos pastelès al 5.* El número, como Vd. comprenderá, indica el palco á que corresponde el pedido y en el instante aparecieron delante de nosotros dos cubiertos, dos platos, pan y nuestras raciones; hasta aquí nada de esto es nuevo, pero lo que sí pudiera serlo, es la escogida concurrencia que asiste á estos almuerzos y el precio corriente de un cheling por una racion de vaca cocida, dos papatas, un trozo de pudding con pasas y un vaso de cerveza negra. No es posible exigir más ni mejor ni en ménos tiempo.

Desde Nueva-York escribiré á Vd. en alguna ocasion con conocimientos de que carezco para escribir sobre los pueblos de Europa: en los que llevo recorridos encuentro, no obstante, un interés más tierno y más elevado que el de matarse y destruirse, como sucede desgraciadamente en otras naciones; este interés, estrechando las relaciones internacionales, les ha revelado manantiales de goces públicos, creando una felicidad doméstica al amparo de la paz y del trabajo. En Inglaterra como en Alemania, en Rusia como en Francia he encontrado el misterio de que los pueblos, como el hombre, cuando reunen á una energía voluntad, el poder del trabajo y de la inteligencia se sobreponen á las vicisitudes políticas y sobrepujan las proporciones ordinarias, aventurándose más allá de ciertos límites para desarrollar su progreso y bienestar.

Creo, amigo mío, que las sociedades antiguas procuran trasformarse y rejuvenecerse: hasta hace poco ménos de un siglo, todos los favores, todos los honores se prodigaban á la profesion de las armas; el obrero, el labrador, el industrial estaban relegados al último puesto, y sobre ellos pesaban las cargas públicas, y muchas veces el menosprecio. Hoy, gracias á Dios, vemos que en todos los países la industria es la reina del mundo; el trabajo, cada día más respetado, porque se vá comprendiendo que de él proceden las riquezas y la influencia. En Europa quedan aún hartos privilegios que luchan agonizantes en el seno de las sociedades modernas; pero es lo cierto que la agricultura y la industria van adquiriendo la conciencia de su fuerza en los pueblos que he recorrido. Esta necesidad del trabajo vá trasformando con rapidez todos los hábitos; pero aún falta mucho para ser completa: falta en algunos ese espíritu de libertad que en mi país se encuentra en el aire, en la luz; que es la riqueza del hogar doméstico, el patrimonio del último ciudadano, como ha dicho un ilustre historiador al hablar de los Estados-Unidos, donde el ciudadano es libre para escribir, para hablar, para usar armas que jamás esgrimen contra su pátria, y para asociarse; pero esto estriba en que allí no existe la ignorancia, estriba en el conocimiento que tenemos de que el progreso es hijo del trabajo, de la reflexion y del estudio; estriba, finalmente, en que la política se analiza como ciencia pura y elevada, y no como un miserable agiotaje para destruir á la sociedad y medrar sus ciudadanos.

De estos defectos, de que adolecen algunos pueblos de Europa que no tienen disculpa de su atraso, nacen esas revoluciones tan estériles que, lejos de adelantar en ideas generosas, sirven siempre de pretexto para implantar en los pueblos las doctrinas más quiméricas, abriendo camino al excepticismo, como si la religion no fuera el primer elemento de todas las naciones.

Las americanas nos envanecemos siempre de ser cristianas, porque el Cristianismo fué el primero que enseñó á amar al hombre y respetar su dignidad, y porque hemos comprendido que la libertad es hija del Evangelio, y que el excepticismo, en fuerza de ser estéril, no produce nada. Alguien ha dicho que para obrar es preciso crear, es preciso amar, y ha dicho bien, porque jamás hombre alguno ni ningún pueblo han hecho cosas grandes sin tener una fé inmensa.

Por eso mi país es grande y está tan adelantado, porque tiene mucha religion y cree en ella, rechazando siempre el excepticismo como inútil y el materialismo como contrario á todo progreso racional, puesto que el hombre, en el hecho de progresar, preciso es considerarle como superior á estúpidos animales.



Resulta de esto que yo creo que la ciencia más difícil de todas es la de gobernar bien á los pueblos, porque es preciso identificarse con ellos, encarnarse en sus aspiraciones, y lo que es todavía más difícil, seguir la corriente de su vida sin atajarla ni dejarse arrastrar por ella, ciencia tan difícil, que yo no veo en la historia más que tres figuras que poseyeran ese don precioso: Marco Aurelio, Enrique IV de Francia y Jorge Washington.

Desgraciadamente pululan aún demasiados políticos de pega, y sobre todo en su bella cuanto desventurada España, políticos elevados, según creo, á impulso de las masas ignorantes, fuentes de toda paralización; pero hemos de abrigar la esperanza, que es lo último que se pierde en esta vida, que, á semejanza de América, les ha de llegar á Vds. un día en que las escuelas y la educación, palancas de toda riqueza y felicidad, concluyan de una vez para siempre con sublevaciones y populacheras; pues si la felicidad es un mito que Eschines suponía en el sueño, Pindaro en la salud y Zenon en la gloria, debemos atenernos á Aristóteles, que siempre la encontró en el trabajo, en la virtud y en la sabiduría.

Adios, amigo mio, ya sabe Vd. le aprecia mucho
Dy.

Es traduccion.

LUIS RACETI.

CASCABELS.

Tenemos en perspectiva varios espectáculos nuevos. Uno de ellos, que será indudablemente de mucho valor artístico, consiste en un panorama de la guerra civil, ejecutado por los artistas Pellicer, Pla y Rico. De este modo, los aficionados á emociones fuertes, podrán satisfacer sus apetitos y ver la guerra civil desde la barrera, sin temor á recibir el menor rasguño.

Otro de dichos espectáculos, más tranquilo y al mismo tiempo, más divertido consiste en unos diálogos infantiles sobre el nacimiento del Hijo de Dios. Para este nuevo espectáculo se cuenta con centenares de niños y la empresa ha pintado decoraciones y hecho multitud de trajes. Creemos que se presentará en el Circo de Price.

El tercero de los espectáculos, á que nos referimos, solo para caballeros, está abierto ya al público en la calle de Alcalá. Es un museo anatómico, en el que se ven todo género de fenómenos; individuos de siete brazos y quince cabezas; fetos de todas edades y momias muy curiosas. Cuanto la caprichosa naturaleza produce de extravagante tiene allí su natural lugar. La exposicion es curiosa y abundante.

Con brillantísimo éxito se estrenó el jueves en el teatro Español, la comedia del siempre aplaudido escritor D. Tomás Rodríguez Rubí, titulada *El gran filon*. Esta obra, hecha con la habilidad que todos reconocen en el autor de tantas obras de primer orden, presenta tipos y caracteres de personajes políticos pintados con maravillosa verdad. El público no perdió ninguno de los infinitos chistes de la obra y celebró grandemente todas las alusiones políticas.

La ejecución de esta obra es perfecta. Las señoras Mendoza, Castro y Dansan interpretan perfectamente sus papeles, y los señores Romea (don Florencio), Cepillo y Parraño dan gran relieve á los suyos. Pero el que merece todos nuestros plácemes es el inteligentísimo actor D. Manuel Catalina, que interpreta el papel del protagonista con una verdad incomparable y con una distincion extraordinaria. *El gran filon* dará muchas entradas.

La nueva *Correspondencia* merece leerse. En ella se encuentra todo cuanto dicen, piensan y sueñan los habitantes de Madrid. Entre otras curiosidades referirá los nacimientos de hijos legítimos, las dificultades con que tienen que luchar para la denticion; el número de caídas que sufren al empezar á andar y otros pormenores interesantes.

Lo malo es que en ella es muy difícil encontrar lo que se busca, pero en cambio será cosa muy comun encontrar uno su nombre, en las nuevas secciones que piensa establecer, tituladas: *Personas que toman chocolate con media tostada, madrileños que cruzaron ayer la Puerta del Sol, visitas hechas en las últimas veinticuatro horas.*

El muro de la vida privada ha venido al suelo con la publicacion de la nueva *Correspondencia*.

Detrás de la alarma de los estudiantes hemos tenido un conato de rebelion militar.

Unos cuantos tiros disparados en la noche del miércoles, hácia la plaza de Anton Martin, hicieron cundir el pánico entre los pacíficos madrileños.

El caso es que no estemos nunca en paz, para que sea imposible el ejercicio de toda industria y la profesion de todo arte. Lo demás es broma.

Interesantes son las conferencias que ha empezado á dar en el Ateneo, el joven y distinguido abogado D. Francisco Lastres, pues versan sobre la pena y los sistemas penitenciarios, materia por desgracia muy olvidada en España; la primera version ha despertado la curiosidad y el interés, y las sucesivas prometen estar muy animadas para oír al Sr. Lastres.

No hemos podido ver sin cierto espanto las obras que están haciendo en la fachada de cierto Hospital por párecernos que los tiros de los andamios son muy débiles para el peso que sostienen. Tal vez nos equivoquemos, pero nos parece que el santo va á tener que hacer un nuevo milagro para que no ocurra una desgracia.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.

AIDA.

La empresa del teatro de la Opera, cumpliendo uno de los compromisos que contrajo con el público al inaugurar sus tareas del presente año, anuncia para los primeros dias del corriente la representacion de la grande ópera del maestro Verdi, titulada *Aida*. Compuesta y destinada esta obra para el Teatro Real del Cairo, donde el Virey de Egipto deseó que se llevaran á la escena todos los esplendores de la antigua pompa oriental, distínguese la última particion de Verdi por la magia de los conjuntos y por la grandeza de las situaciones, en que el espectáculo sirvió de base á la lozana inspiracion del maestro.

No podía, por consiguiente, ejecutarse la *Aida* en Madrid con menos lujo y propiedad que en la corte de Egipto sin exponer su éxito y sin amenguar la justa fama de nuestra primera escena lírica. Así es que la empresa, olvidándose de la diferencia de los recursos y de lo premioso de las circunstancias, ha organizado una exhibicion teatral con cuantos elementos ofrece hoy el arte, para que resulte digna de la ópera, á la vez que del público llamado á juzgarla.

Al pié de estas líneas se encuentra el pormenor de los preparativos hechos para tan solemne espectáculo, debiendo advertir que todo el inmenso material que le exorna, decoraciones, trajes, muebles, armas, utensilios y adornos, están contruidos en Madrid por artistas españoles, é ideados y ampliados algunos por los mismos para mayor brillantez de las escenas á que pertenecen. Por último, la empresa se cree en el caso de advertir que en todos los teatros de Europa donde se ha representado *Aida*, las localidades han sufrido un aumento considerable de precio por razon del excesivo aumento de los gastos, pero que ella renuncia á gravar los intereses del público, limitándose á que

se considere el estreno de la ópera como funcion extraordinaria y fuera de abono.

Programa del espectáculo.

Aida,

ópera en cuatro actos, poesia de A. Ghislanzoni y música de G. Verdi.

PERSONAJES.

- El rey de Egipto. Sr. Padovani.
Amneris, su hija. Sra. Vanda-Miller.
Aida, esclava etiope. Srta. Fossa.
Radamés, capitán egipcio. Sr. Tamberlick.
Amonasro, rey de Etiopía, padre de Aida. » Bocolini.
Ramfis, gran sacerdote. » David.
Un mensajero. » Santes.

Sacerdotes y sacerdotisas de Vulcano, sacerdotes de Osiris, ministros, guardias de Faraon, capitanes, soldados egipcios, soldados nubios, soldados etiope, damas egipcias, pueblo egipcio, esclavas, esclavos etiope, oficiales del rey, cautivos, porta-atributos, portadores de palanquin, porta-ídolos, abandonados, oficiales del palacio, trompeteros y banda egipcia.

La accion del drama se desarrolla en Menfis y en Tebas durante la época del mayor apogeo de los Faraones.

Distribucion de los actos.

ACTO PRIMERO.

El mensajero.

Cuadro 1.º—Salon en el palacio del rey en Menfis, desde el cual se ven en lontananza los palacios de la gran ciudad y las pirámides de Egipto.

Cuadro 2.º—Investidura de Radamés.—Interior del templo de Vulcano en Menfis, esplendente de oro, estatuas y tripodes con incensos, en el cual celebran su rito y la danza sacra los sacerdotes y sacerdotisas al entregar el sumo pontífice el mando á Radamés.

ACTO SEGUNDO.

Los celos.

Cuadro 1.º—Tocador de Amneris y danza de esclavas y esclavos etiope.

Cuadro 2.º—El triunfo de Radamés.—Una de las cien entradas á la gran ciudad de Tebas, próxima al templo de Ammon, en la cual se levanta el trono para recibir al vencedor de los etiope, y en la que se celebra la entrada triunfal de Radamés.

ACTO TERCERO.

La traicion.

Cuadro único.—Las orillas del Nilo. Rocas de granito, entre las cuales crecen palmeras. En el vértice de las rocas se vé el templo de Isis, medio oculto entre las palmas, y á la parte opuesta el inmenso rio iluminado por las estrellas y el resplandor de la luna.

ACTO CUARTO.

La prision de Radamés.

Cuadro 1.º—Sala en el palacio de Tebas, que conduce por un lado al salon del juicio, y por el otro al subterráneo donde se ejecutan las sentencias.

Cuadro 2.º—El suplicio.—El teatro está dividido en dos planos; el superior representa el interior del templo de Vulcano; y mientras los sacerdotes colocan la losa que sepulta en vida á Radamés, las sacerdotisas entonan el canto y ejecutan la danza sagrada. El plano inferior representa un inmenso subterráneo, sostenido por grandes cariátides que se pierden en lontananza. Al aparecer esta decoracion se vé á Radamés descender, mientras los sacerdotes colocan la losa que cierra su tumba.

Las siete decoraciones son nuevas y pintadas por los Sres. Ferri, Busato y Bonardi.

Se han construido 500 trajes por D. Lorenzo París, y numerosos accesorios para el servicio escénico, armas, banderas, enseñas, ídolos, atributos de guerra, tronos, tripodes, estatuas, palanquines y cuantos objetos indican los autores como adecuados para la propiedad y esplendor de la escena, habiéndose cuidado de conservar la exactitud histórica y artística de la grande época del Egipto.

Constructores, los Sres. D. Francisco Bueno y don José Sarto.

IMPRENTA DE EL CASCABEL.

calle del Cid, núm. 4. (Recoletos).

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administracion: Atocha, núm. 59, bajo.

A REAL LA LINEA.

MUJERES DEL EVANGELIO

CANTOS RELIGIOSOS

escritos por el malogrado

LARMIG

Segunda edicion aumentada con el precioso canto

LA HIJA DE JAIRO

Obra recomendada por la censura eclesiástica.

Se vende á 4 rs. para toda España en la Administracion de EL CASCABEL, Atocha, 59, bajo

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

premiada en la Exposicion de Viena

DIRIGIDA POR

DON CARLOS FRONTAURA.

Por un año 40 rs. en Madrid y 50 en provincias.

Administracion, Atocha, 59, bajo.

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION

PARA

1875

Redactado por D. Carlos Frontaura, con la colaboracion de los Sres. Alvistur, Enciso, Guerrero, Gonzalez de Tejada, Bustillo, Ossorio, Perez de Guzman, Raceti, Sepúlveda, Solans y Trueba.

Se regala este magnífico ALMANAQUE, preciosamente impreso y lleno de grabados, á los suscritores de EL CASCABEL que renueven su abono por el año 1875, y á los nuevos que se suscriban por un año.

Es el mejor ALMANAQUE, el más elegante ALMANAQUE, el más completo ALMANAQUE.

Se vende á 4 rs. en Madrid y 5 para provincias. Administracion de EL CASCABEL, Atocha, 59, bajo.

VERMOUHT DE SALLÉS

ÚNICO EN SU CLASE.

Especialidad para combatir las enfermedades del estomago, higado é intestinos

Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos de Barcelona con medalla de plata, y en varias Exposiciones.

Aprobado por la Academia de Medicina y Cirugía, otras corporaciones científicas y profesores médicos. Depósito en Madrid en casa de los Sres. Prast, Arenal, 8; García Regalado, Mayor, 39; Besteiro, Imperial, 3; Arana, Preciados, 9; Los dos Siglos, Sevilla, 15; y Sanjaume, Horno de la Mata, 15.—Para pedidos de importancia dirigirse á D. Salvador Sallés—por Barcelona—SANS.

EL MAESTRO DE OCAÑA.

ZARZUELA EN TRES ACTOS, EN VERSO

DE

DON CARLOS FRONTAURA.

Representada en el Teatro de la Zarzuela, en Octubre de 1874.

Se vende á 8 reales, y se remite á provincias á quien envíe dicha cantidad. Administracion de EL CASCABEL, Atocha 59, bajo.